

# EL ACCITANO

PERIÓDICO

CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES GENERALES DE GUADIX Y SU PARTIDO

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

En Guadix, un mes . . . 50 cénts.  
Fuera, trimestre adelantado, 2 ptas.  
Anuncios y comunicados, precios convencionales.

Dirección y Administración,  
CALLE DEL HOSPITAL, N.º 1.

## ADVERTENCIA.

La redacción no es solidaria de los trabajos que se impriman siempre que lleven al pie la firma ó iniciales de sus autores.

## EN NUESTRA BASÍLICA.

Retiramos el artículo de fondo correspondiente á este número para hacer una análisis, aunque pálida, lacónica é imperfecta, de la oración sagrada que pronunció en nuestra artística catedral el domingo 1.º del corriente, el Sr. D. José Domínguez, dignísimo magistral de la misma. Todo cuanto la imaginación de un escritor inspirado por aquel acto sublime, bello y conmovedor pueda expresar, será oscuro, deficiente é incoloro, si ha de llegar á los oídos de la multitud que llenaba en aquel día inolvidable la extensa área de nuestra apostólica basílica: escribimos, no para los que le oyeron, sino para los que tuvieron la desgracia de perder aquel acontecimiento literario y religioso, dos términos que se compaginaron en uno solo; pues la unción evangélica penetraba suavemente en nuestros corazones, sugestionando nuestro espíritu, por aquellas dulcísimas y melódicas palabras, por aquellas frases encantadoras que en extensos y rotundos períodos fluían de sus labios; unas veces mesuradas y tranquilas como murmurantes arroyuelos que se arrastran lánguidamente sobre lechos de blancas guijas y tiernos céspedes, y otras, arrebatadoras é imponentes como extensa, mugiente y amplísima catarata que se precipita y derrumba desde inconmensurable y abrupta montaña, formando el terso cristal de sus aguas transparentes ondulantes pabellones de plata deslumbradora sobre simas que no puede percibir la vista del hombre por el vértigo que se produce al dirigir nuestra mirada, tanto á los enhiestos picos de cumbres altísimas, como á la profundidad de los abismos que quiere sondear. Y ¡qué texto tan conmovedor, qué versículo tan bien elegido, tan necesario á todos los cristianos, tan útil para el rebaño del Esposo celestial! —*Beati, qui esuriunt, et sitiunt justitiam: quoniam ipsi saturabuntur.* —Math., V., 6.º —*Bienaventurados los que han hambre y sed de justicia; porque ellos serán hartos.* —Hed aquí su tema. Explicando que en solo Dios es donde puede el hombre saciar esta sedienta aspiración, y remitiéndonos á S. Jerónimo, decía; que no basta desear solamente la justicia, que es necesario tener hambre y sed de ella, esto es, amar y buscar con el ardor posible todo aquello que hace justo al hombre delante de Dios. Nos preguntaba, qué era lo que podía tranquilizar el espíritu del hombre, qué era lo que podía llenar ese inmenso vacío del corazón del hombre: el cristianismo ó sea la religión

cotólica, se respondía él mismo. Formó del hombre un pequeño mundo, como ser dotado de entendimiento y voluntad, y aquí fué donde el águila abrió sus alas para remontarnos sobre ellas al elevadísimo y deslumbrante trono de la inteligencia. ¡Ay! Hubiéramos querido ser taquígrafos. ¡Cuánto llora el hombre el abandono é incuria en que ha pasado los años más floridos de su lozana juventud! Si, solo nuestro pensamiento le seguía en aquel rápido é incitante volar por las abrasadas regiones del espíritu; su elocuencia era una exalación ascendente que no encontraba obstáculos á su paso, queriendo atravesar el espacio sin tiempo y sin medida, pirámide de pólvora que estalla al solo contacto de una chispa de fuego, llenando con su instantáneo resplandor el horizonte adonde alcanza la vista del hombre, y trasvasando este horizonte, horizontes nuevos abría á la vista del espíritu, y llevados por el influjo y el poder de aquella arrebatadora palabra, de aquel verbo inimitable, más elástico que el éter frío cuando lo templa esplendoroso sol en mañana de tibia primavera, más incisivo que la ciencia, tan encantador como la poesía, que es la verdadera hada que siempre ha vendado las heridas de la humanidad, que siempre ha restañado su sangre, y que desde los aedas prehistóricos anteriores á Homero, siempre ha llevado también en su mano el áureo cetro de los sublimes, elevados, flavescentes destellos de esa palabra cosmopolita, penetramos en la Sien santa, donde en cánticos eternos tiene lugar la continua y angélica apoteosis del Verbo, cuando se reciben en aquellas etéreas mansiones almas que aquí en la tierra, ínterin vivieron, reconcentraron en el foco de los cielos toda la luz de sus ojos, toda la luz de su espíritu, las llamaradas de su génio, los destellos de su ciencia, en aquella imperecedera, y como tal, eterna vida, que atesora en sí todos los humanos conocimientos, todas las manifestaciones externas del arte, icónicas y semíticas; mar de belleza que admite sobre sus ondas tranquilas y arqueadas en agradable y pausado balanceo la frágil barquilla del pensamiento que sube con la generación que se vá, esperando siempre en radas bonancibles el pensamiento de la generación que se irá; sin dejar por esto de verter sobre una y otra en raudales purísimos los eternos diluvios de su inagotable misericordia, durante su trabajosa peregrinación por este valle de lágrimas, por este diminuto microscópico grano de arena que llamamos tierra, imperceptible desde aquellas elevadísimas regiones á la inteligencia hu-

mana, politalamio de los espacios que desde allí solo distingue Aquél que vió entreabrirse los cielos desde la incruenta cima del regenerante Tabor. Y ¿qué diremos de aquella autopsia moral practicada en el corazón del hombre? No pudimos seguirle tampoco; los conceptos para expresar el avariento anhelo de esa viscera de todas nuestras sensaciones, de todos nuestros deseos, de todas nuestras caídas, se sucedían en arrebatadora elocuencia sin dejarnos tiempo material para poder grabar indeleblemente en nuestra inteligencia la frase que pasaba, y que borraba en nuestra imaginación la frase que venía; aquello era un torrente desbordado, en donde la ola que avanza es la sola que se percibe, y que borra, ciega y aniquila la que la sigue y empuja, para perderse ésta á su vez bajo el peso abrumador de los hirvientes borbotones de aquellas sucesivas y vertiginosas espirales que como trombas recostadas van unas tras otras hasta perderse en el océano terso y transparente que forma con aguas salutíferas el espíritu del cristianismo, el solo que tiene virtud para purificar y regenerar este pequeño mundo que se llama hombre. Caminemos á nuestra tesis. Somos entusiastas de la virtud y el génio, de la virtud y la ciencia, de la virtud y el talento donde quiera que le encontremos; y decimos que el talento, la ciencia y el génio sin virtud, se admiran; pero no se aman: la virtud es el polo positivo para el corazón y el espíritu del hombre; sin ella, cuantos conocimientos se puedan adquirir en el extenso libro de la creación, serán absorbidos por el polo negativo de nuestra pobre existencia: respetamos más la virtud sin ciencia que la ciencia sin virtud, siguiendo los pasos de la eximia doctora de Avila. Si el hombre puede aunar la una y la otra, mejor; entonces la humanidad le amará y le admirará. Existió un genio en Francia, que sobrepujó á todos sus contemporáneos en vicios y virtudes: el corazón de este hombre se revolvió en el fango de todas las pasiones que degradan y envilecen, y le devoraron miserablemente casi desde su cuna hasta los últimos momentos de su azarosa existencia, y todo lo aprendió, literatura griega y latina, lenguas extranjeras, matemáticas, filosofía, música, y todo lo retuvo, todo lo sabía, la esgrima, la natación, la equitación, el baile, la carrera, los ejercicios gimnásticos, en fin, todo, como lo dice Timon en su *Libro de los Oradores*. Era la más alta personificación de la revolución de 1789; pues bien, este genio que atesoraba todos los conocimientos humanos, en una célebre sesión de la asamblea

francesa, por más que tendió los innumerables hilos de su pasmosa dialéctica vestida con el deslumbrante ropaje y las galas de su potente palabra, al final de su discurso, comprendió que no había llevado el convencimiento al ánimo de sus oyentes, y nombrando á un hombre virtuoso y de reputación intachable, pronunció este sublime apóstrofe que lleva en sí toda la grandeza de la ingenuidad. —*¡Quién hubiera venido aquí con la reputación de Malesherbes!* Terminemos. Manterola ha muerto... nuestro magistral es muy joven, elocuente, instruido y virtuoso; nosotros estamos pisando los humbrales de la tumba, y ya que Dios nos ha concedido alentar en este día para oírle, admirarle y amarle, queremos dar un voto de gracias á nuestro anciano obispo y á su dignísimo cabildo por haber arrancado esta perla al Mediterráneo, extrayéndola de la nacarada concha de Almería, para adornar con ella la primera cátedra apostólica de nuestra hermosísima España.

J. Requena Espinar.

Una casa que debe desaparecer.—Una plaza que debe construirse.—Un paseo que debe reformarse.

III.

Superadas y vencidas con el comun esfuerzo las dificultades que pueden presentarse, porque el hombre todo lo logra y todo lo consigue cuando en conseguir se afana; porque nada hay que se resista á una voluntad firme, á un alma fuerte, á un corazón que quiere y á un cerebro que medita; porque nada tampoco se opone á lo que la razón dice que debe ser, ha de comenzarse inmediatamente la demolición de la casa puesta en entredicho y subsiguientes, hasta llegar al paseo de la catedral, y una vez terminada, emprender la construcción de la plaza.

Dejamos bosquejado en el principio de este artículo lo que á nuestro juicio debe ser; severa y seria: una estatua en su centro, columnas que sostengan el alumbrado; asientos de metal fundido; y un terraplen sugeto por breve anillo de piedra de cantería. Nada de árboles; ni una flor, ni una planta, que pugnarían con el edificio esbelto, airoso y serio también, que constituye la Catedral.

Todo ha de estar en relativa analogía; el concierto ha de ser perfectamente consonante y armónico; poned á vetusta anciana un pañuelo encarnado, verde ó amarillo, un sombrero de plumas, pájaros y flores; ¿qué resultará? un verdadero mamarracho, una cosa risible, un completo desconcierto, la anomalía, la asonancia, la inarmonía más acabada, lo ridículo en una palabra.

Si lo principal que es la Catedral, es seria, serio debe ser cuanto con ella forme consorcio, cuanto venga á formar parte de su todo.

Esa horrible cochera, prolongación de la *Casa de las Campanas*, decrepita y desaliñada, que cubre su interior fealdad, cual mezuquino *taparrabo* con las tres cuartas partes de una problemática puerta, ha de desaparecer, y en su lugar, en el terreno que tan malamente ocupa ¡qué bien estaría ó un palacio de Justicia, ó un teatro, ó cualquiera de los edificios públicos de que tan faltos estamos!

¡cuánta vida daría á la plaza! ¡cuánto aumentaría su belleza!

En el costado próximo al paseo de la Catedral debe ponerse verja con tres puertas, que dando paso á espaciosa escalinata, conduzca á él.

Muchas y buenas cosas pueden hacerse allí: si cualquier población menos indolente que la nuestra tuviese paraje tal, ¿qué de mejoras no hubiese hecho en su recinto? ¿qué de curiosidades no le adornarían?

Nosotros creemos que la misma sencillez que aconsejamos respecto de la plaza, debe regir en el paseo que es la continuación de ella.

Tírese línea recta desde la última esquina de la casa del Sr. Labella á el ángulo que forman los asientos situados frente á la parte posterior del palacio episcopal, reedifíquense estos obedeciendo la línea que resulte y colóquense en ellos, en vez de respaldos de piedra, barandados de hierro fundido de medio metro de altura. Divídase el paseo en toda su longitud en dos mitades exactamente iguales, póngase un piso uniforme y cómodo, y en el centro ó sea entre las dos mitades y á todo lo largo elévense diez ó doce estatuas de los obispos más célebres, que han ocupado la silla de S. Torcuato, empezando por este porque es el primado; el querido, el idolatrado de Guadix, que no lo comprendemos sin él, sostén de su fé, su entusiasmo en toda su manifestación, y entre una y otra sitúese una columna con su farol correspondiente.

Desde la esquina izquierda de la parte de la Catedral mirando hácia la vega, tírese otra recta á la *bola* que llamamos del paseo y en el espacio que resulta entre los dos puntos designados, constrúyase una muralla de un metro de alta la que se corone con una baranda de 50 centímetros de alta también; en el centro de ella su verja que proteja la abertura de entrada, y tendremos completa la obra.

IV.

Mejoras como estas dan grandeza á las poblaciones y las pone al nivel de las demás de su clase. Eso de creer que todo es bueno, que las cosas deben seguir como estaban en tiempos antediluvianos, fenicios, cartagineses, romanos ó árabes, es solemne majadería; cada tiempo tiene sus manifestaciones, cada época sus modas, cada generación sus gustos y caprichos.

En la realización completa del plan que dejamos trazado ligeramente, toca gran parte al pueblo, pero también la tiene y no escasa el cabildo catedral. ¿A quién sinó corresponde costear las estatuas y buena porción del decorado del paseo de la catedral? á esa corporación; y no se diga que no tiene medios; ¿no ha enagenado há pocos casas y aun tiene fincas que vender? pues veríamos con placer emplee esos fondos en mejoras de su iglesia, ó de lo que toca y atañe á ella, ya que ha comenzado construyendo la verja del frontispicio, proyectado, según anunció en no muy remota fecha un periódico de esta localidad—*El Eco Accitano*—la venida de cristaleras de Munich, de las que en verdad está necesitada, y otras cosas que le honran y dan grata idea de sus iniciativas.

El tiempo apremia: la dirección de esta obra no puede llevarla otra persona que la corporación municipal porque es de su incumbencia, y la tiene en estudio en parte, y

su alcalde presidente; á la una toca y corresponde acordar, al otro practicar sus decisiones. El cabildo catedral debe ser invitado á ello: haya pues decisión, amplie el ayuntamiento su proyecto, y que el año nuevo no encuentre sobre sus cimientos los edificios reseñados, condenados á muerte por el tiempo, por el progreso y por la civilización.

El pueblo anhela esa mejora, concédasele; en ello vamos adelantando mucho en bien da la población y en pró de las clases proletarias que encontrarían en ella el pan del invierno tan desconsolador para las mismas.

¿Hemos de decir lo que sabido es, que nuestro periódico, su redacción y cuanto haya á su alcance están siempre dispuestos á cuanto tienda al fomento de nuestro país?

GARCÍ-TORRES.

## APUNTES SEMANALES.

A... ¡chsss! ¡chsss! ¡chsss!...

—Jesús, María y José.

—El Señor le ayude.

—El Señor le haga un santo... etc. etc.

Este es, queridísimos lectores míos, el invariable tema de toda conversación, la comidilla del día y el plato de moda en esta hermosa estación del año.

El desdichado mortal que, *por mor* de buscarse los garbanzos, se echa tempranito á la calle á desparramar charcos, está peligrosamente expuesto á que lo atrape el dengite ó á romperse el puchero de las ideas contra los adoquines, sin perjuicio de experimentar otras muchas calamidades. Verbi gracia. Conoci á un arquitecto de... *alpargates* que cogió un asiento de estómago resultado de verle las narices á su maestro.

—¡Calle V. señorico!—me decía el bueno del hombre.—Ya sabe V. que aquellas eran muchas narices... en tiempo normal se asemejaban á una cimitarra turca; pues bien, cuando el amo agarró *el trancazo* y aquella canal maestra empezó á dar agua... ¡ni las cataratas del Niágara tenían que ver!

Dos horas después de este diálogo se murió el infeliz de asco como los hurones.

No siempre es tan nocivo ese señor dengue y aun muchos se aprovechan de su mala fama para sus fines particulares. Dias atrás uno de los médicos de no sé dónde fué á visitar á una mujer que según el marido estaba dengosa: el facultativo reconoció á la enferma y algo observaría en ella cuando dió conocimiento del caso al juzgado municipal; el juez hizo llamar al marido, y habiéndose este presentado, le mostró el juez el informe diciéndole:

—¿Cómo os atreveis á decir que vuestra esposa padece del trancazo, cuando lo que padece son terribles contusiones efecto de una paliza que le disteis?

—Señor juez—contestó con calma el interpelado; —le llamé trancazo porque los palos se los propiné con una tranca que cierra la puerta de mi casa.

Y es histórico que el digno juez no se atrevió á contestar una palabra á tamañas razones.

*E pur si muove*, pero apesar de esto el mundo se mueve siguiendo su invariable ruta y la humanidad se divierte, pese á los dengues habidos y por haber.

Después de dedicar salmos á los santos y fieles difuntos que pasaron y de atracarse de castañas entre rezo y rezo, nos disponemos á recibir dignamente el invierno desempeñando la capa, cepillando el chaquet para que nos saque de la sesta campaña y echándole tapas y medias zuelas á los bozillos del año 88 para que no se *resumen* con la humedad. Así

es que en esta época no es extraño oír diálogos como el siguiente:

—Mira, Paquita, bájate mi redingot, que lo he visto tapando la gatera de la despensa.

—¡Pero hombre, si aquello está inservible! es un trapo que ni para tacos de escopeta!

—No importa, bájatelo y veremos de echarle unas piccecitas de aquella hermosa tela de mi uniforme de nacional.

—¡Qué cabeza tienes tontin! si aquello es de otro color y además ya sabes que el año pasado se utilizó en hacer á la niña un levi-capi-frac para que pudiera asistir al baile de las de Hormiguilla; ¡qué tonto eres!

—Si, si, ya recuerdo; pero entonces no sé qué voy á hacerme en este invierno, porque la capa... ya sabes, no la suelta el señor Picaporte mientras no le pague.

—Qué poca inventiva tienes, Casimiro; ¿tienes más que ir sin capa y si alguien te pregunta decirle que ya no se usan ó que no tienes frío?

—Pues para ese viaje no necesitaba yo alforjas; y aun pasando por alto la capa, ¿has visto mis pantalones? pues le faltan seis dedos lo menos.

—Eso no te apure, te pones unas medias negras y vas de calzon corto...

Y por ese orden poco más ó menos se podrán oír mil diálogos fatimos en muchas partes.

A propósito de muchas partes: he oído decir por muchas idem que se anunciaba una ruidosa manifestación con motivo de la suspensión de los trabajos ferroviarios en nuestra comarca *é islas adyacentes* y que este propósito parece haberse suspendido. ¿Saben Vdes. algo? ¿Se ha descubierto por fin cuál sea el motivo de la suspensión de trabajos y sueldos de los empleados de la línea? Porque cortarle así el comedero á tantos ciudadanos será por algo, digo yo; ¿y Vdes? Me parece que estamos todos *sin novedad*, y los conservadores... conservándose para mejores cosas, como por ejemplo, la supresión de las administraciones subalternas de Hacienda que hace una fuerte economía á las arcas del tesoro. Verdad que se establecerán otras administraciones de partido que... los mismos perros con distintos collares, pero... ¡seamos gramáticos! Subalternas... subalternas... no es propio; ahora, llamandolas de partido ¡claro! aunque partan á cualquiera por el eje, se habrá salvado la gramática; qué estadistas somos los españoles? ¡ni el canciller de hierro!

Pero ahora caigo que esto y lo otro y hasta lo demás allá, me tiene sin cuidado y creo que á Vds. también; así es que dando el asunto por suficientemente discutido, me paso con armas y bagajes al campo femenino... ¡Y qué hermoso campo! hace cosa de cuatro días pensando en esas cosechas, he soñado que segaba flores y al despertar me he hallado amarrándome las cintas de los calzoncillos que en mi sueño imaginé eran rosas y nardos. ¡Qué malo es soñar y soñar solo!

Hablemos de modas, de lo nuevo, de lo flamante, de lo último del final.

En ese terreno, adorables lectoras, ya lo sabeis, la franela, la democrática franela, es la última palabra de la elegancia como tela de transición y la mismísima princesa de Gales ha iniciado en esto la moda.

Voy á describiros... no la fuerza de mi amor, sino un traje que lució una hermosa como vosotras en un *chateau* ¡qué palabreja... éh? original y exclusiva de la moda elegante de quien copio, de la verdadera tía Javiera. El traje es como sigue: Camiseta de franela con cuello vuelto y abrochado con dos botones, corbata de hombre con nudo á la marinera, falda de franela color rosa de dos matices y cinturón de gró bajo en el cual vá remetida la camiseta.

—¿Qué os parece? resultaria monísimo en una mujer hermosa... si lo es ella.

En cuanto á trages de caza, esos *destravillés* rēgios que se usan no son muy de mi gusto y seguramente tampoco lo serán del de vuestros papás, esposos, etc. así es que nada digo de ellos.

Entran en plaza las esclavinas llamadas *carabini-nero*, de paño *veigé*; caen enteramente rectas y en redondo con cuello y correas de pasamanería y van guarnecidas de botones á lo largo de los delanteros. Para teatros y carruaje, los vestidos de paño blanco con corpiño ajustado de piel bordada de acero es lo *sic*.....

Seguramente el que me lea, si tiene la paciencia de llegar hasta aquí se preguntará así mismo ¿quién autorizará, á este caballero ó lo que sea á meter tanta baza?

A lo cual contesto yo, anticipándome á su pensamiento, lo que Beltran Claquin ante el singular combate de D. Pedro I de Castilla:—Ni quito ni pongo rey, pero ayudo á mi señor.—Donde digo señor, pongo periódico, y... ¡le vén Vdes. la punta?

#### Bomba final.

Mi mujer es un fenómeno—decía á un amigo suyo un marido entusiasmado— á los cinco meses me ha dado á luz un niño tan robusto y tan...

El fenómeno eres tú—le interrumpió el amigo sonriendo.

ROQUE DE MOLIENS.

#### Diálogo.

Serían próximamente las once de la mañana del domingo último, cuando al salir de la Catedral de esta ciudad tuve ocasión de oír el siguiente diálogo entre la señora Frasquita y Maria Antonia, dos viejas y beatas crónicas.

—No señora.

—Mire Vd. que vi un fantasma.

—¡Jesús!

—Si, amiga mía; ha de saber V. que hará próximamente dos años murió el señor arcediano de esta santa iglesia Catedral y en su testamento nombró por albaceas para que cumpliesen fielmente su última voluntad á dos parientes suyos, que viven en la Peza y á su protegido el señor cura D. Felipe Salmerón; pues bien, con fecha 26 del pasado Octubre, anunciaron dichos señores la subasta de la casa, calle de Sta. María, que el buen arcediano (q. e. p. d.) legó á esta iglesia, al Sacro Monte de Granada y á dos parroquias más de esta diócesis, para que fuera vendida toda ella en subasta extrajudicial, á plazos ó al contado.

—Bien, ¿y qué tiene todo eso que ver con el fantasma?

—Oiga V., señora Frasquita, y no sea tan impaciente. Según se dice, de una parte del corral de dicha casa no sé lo que han hecho los albaceas con ella; unos dicen que se la vendieron al señor arcediano actual y otros que la subastaron; mas como esto ha contrariado la última voluntad del testador, no porque haya ido á parar esa parte á su sucesor, no señora, porque eran muy buenos amigos; sino que como el difunto era tan recto, no le ha gustado tal medida, y el otro día ó sea la víspera de la subasta, según he oído, la chimenea de dicha casa se hundió y por poco sepulta entre sus escombros á los hijos de D. Eduardo Castillo, que la habita hoy y que se encontraban al calor de la lumbre; y como la chimenea estaba en buen estado, esta caída tan inesperada, no obedece más á que aquel buen señor se haya aparecido; pues también los muertos suelen dar sus paseitos por este mundo, y si quiere V. convencerse de ello, vaya V. mañana al Pósito, que se representa *D. Juan Tenorio*, y oirá V. hablar á los muertos.

—Pero señora, ¿qué tiene que ver todo eso que me está V. contando con el fantasma?

—A eso voy á parar; al ruido que produjo la caída de la chimenea y los gritos de los chiquillos, vi salir por el callejón sin salida que hay frente al palacio del señor Obispo un hombre envuelto en un manto blanco, con los ojos hundidos y echando llamas por ellos, y con una voz tétrica que decía: «Felipe, ya me la pagarás, no tengas cuidado.»

—¡Jesús, qué miedo! Y V. qué hizo?

—Correr y gritar; y vi que el fantasma á mis gritos desapareció; así es, que aunque me dieran esa casa regalada no la viviría.

—No sea V. tonta, que eso será para amedrentar á los postores, y que se quede solo D. Rafaelito.

—Qué mal creída es V.... vaya, hasta mañana, que se pasa el tiempo en cosas que no nos importan y tengo que irme al jubileo.

—Ruegue V. por los pecadores.

Y mis dos beatas partieron en distintas direcciones, sin sospechar que con su charla entretendrían á los lectores de nuestro semanario.

DIAZ BARRERA.

#### VARIEDADES.

**Buena medida.**—Con gusto hacemos público en las columnas de nuestro semanario el bando que con fecha primero del actual fué publicado por orden del Sr. Alcalde de esta ciudad y cuyo contenido es el siguiente:

«D. Felipe Minagorre Pardo, Alcalde presidente del ilustre ayuntamiento de esta ciudad.—Hago saber: Que siendo considerables los daños que los ganados de todas clases causan en la vega, ya destruyendo con el piso la barbechera preparada para la presente sementera, ó bien en los olivos y setos, puesto que se han agotado los pastos que hasta aquí hau venido utilizando, se prohíbe en absoluto la entrada de aquellos en los terrenos comprendidos de acequias abajo, con solo la escepción de los que están dedicados á las operaciones propias de la labor.

En su consecuencia los dueños de los demás ganados sin distinción de clase, harán que sean conducidos por las vías pecuarias hasta pasar del perímetro que comprende la vega, cuidando de que la salida de los corrales ó establos, lo mismo que al regreso, sea en las horas que medien desde la salida hasta la puesta del sol; en la inteligencia de que otra cosa en contrario, se considerará como infracción de este bando, imponiendo por cada una á sus autores, el máximun que establece la ley municipal, sin perjuicio de las demás responsabilidades en que incurran.

Los agentes de mi autoridad en todos los ramos, y en particular los guardas de campo, así municipales como particulares jurados, quedan encargados de hacer que se cumplan estas disposiciones, denunciando ante la tenencia de alcaldía encargada de las cuestiones rurales, cuantas infracciones se cometan. Dado en Guadix á 31 de Octubre de 1891.—Felipe Minagorre.—Por su mandado, Enrique Vázquez Huertas, Srio.»

Digna de todo elogio es tal medida y necesaria se venía haciendo por el sinnúmero de abusos que con bastante frecuencia se cometían por los pastores encargados de la custodia de toda clase de ganados. Reciba nuestra enhorabuena la autoridad local.

**Súplica.**—Rogamos encarecidamente al señor Alcalde prohiba terminantemente se sacrifiquen cerdos en las calles; es repugnante el espectáculo que presentan indigno de una población culta y se lastima en gran manera la higiene con las emanaciones, basura y aguas sucias que ello produce.

**Defunción.**—Ha dejado de existir el párroco de S. Miguel de esta ciudad D. Juan Aparicio Reque-

na, pérdida que es de lamentar por tratarse de una persona querida. Nuestro pésame á su atribulada familia.

**Abuso.**—Llamamos la atención del señor Alcalde para que se corrija el que se viene cometiendo por el arrendatario de consumos ó sus agentes, según queja producida á esta redacción por varios vecinos de esta localidad, el cual consiste en quedarse con la llave del local destinado á la venta pública de las reses carnizadas. Si el arrendatario quiere vigilar que no se expendan reses que no hayan satisfecho el adeudo de consumos, puede poner un vigilante, pero nunca recoger la llave, para que un numeroso público esté esperando á que á dicho señor le parezca conveniente abrir, para hacer sus compras, como ocurrió el juéves último que, habiéndosele perdido la llave aludida al arrendatario, hasta que vino un cerrajero no pudo abrirse la puerta, y esto sucedió después de las ocho de la mañana.

**Cultos.**

Continúa el novenario de ánimas en la iglesia parroquial de S. Miguel.

También continúa el mes de ánimas en la parroquia de Sta. Ana.

**DIA 8.**

En la iglesia de S. Diego la archicofradía de Nra. Sra. de las Augustias tendrá su solemne función, en la que predicará el muy ilustre Sr. D. José Antonio Cassola canónigo de esta santa iglesia Catedral. Por la tarde después de la reserva saldrá en suntuosa procesión la imagen de Nra. Sra. acompañada del Ilustre Ayuntamiento.

**DIA 9.**

En la referida iglesia se dará principio al setenario en la forma de los años anteriores, siendo oradores los Sres. D. Antonio García Muñoz, D. José López, D. Juan A. Fajardo, D. José A. Cassola y D. Manuel Muñoz Flores.

**Correspondencia.**

- Sr. director del «Diario de La Línea.»—*Línea de la Concepción (Cádiz).*—Esta redacción le saluda agradeciendo su efecia, por ser la primera publicación que la ha visitado.
- Sr. Juez de Instrucción.—*Huelma, (Jaén).*—Complacido, y felicidades.
- Sres. D. José A. Benavides, D. Joaquin Peralta Valdivia, D. Andrés Diaz Saldaña, D. José Domínguez López, D. Ramón Sánchez López y D. Miguel Sirvent López.—*Almería.*—Ya habrán re-

cibido los dos números publicados, en cumplimiento al encargo de sus amigos.

- Sr. D. Torcuato Varón Ruiz.—*Alquife.*—Recibido importe de su suscripción, y se sirve ésta.
- Sr. D. José Rodríguez.—*Cogollos.*—Idem.
- Sr. D. José Minagorre Muñoz, D. Mariano Urratia, y D. Juan Gómez Muñoz.—*Jerez.*—Entregado el importe del primer trimestre y puesto en el correo el número 2.º
- Sr. D. Torcuato Requena Hidalgo, D. Juan Gamez y D. Juan de la Torre.—*Lanteira.*—Gracias por su atención.
- Sres. D. Rafael Poreel, D. Rafael Molina y D. Alfonso Laines.—*La Calahorra.*—Les saludan sus amigos; han cumplido como se esperaba.

**CHARADA.**

Vaya una charadita de Pero-Grullo, que á la mano cerrada llamaba puño. Quien dos primera, prima segunda. Ora, y la aciertas.

R.

La solución en el próximo número. La de la anterior: MI-LA-GRO.

GUADIX.—Imp. de Miguel L. Argüeta.—1891.

**SECCIÓN DE ANUNCIOS.**



MÁQUINAS SINGER PARA COSER. Único agente comisionado en Guadix

**Ricardo Rodríguez,**  
PUERTA DE SAN TORCUATO.

VENTA AL CONTADO Y Á PLAZOS.

Todos los modelos á 10 reales semanales.

- Máquina familia para trabajar á mano, precio á plazos 400 ptas. al contado 80.
- Cubierta portátil de madera curvada para dicha máquina, precio á plazos 25 ptas. al contado 20.
- Máquina familia, sobre mesa usual para trabajar á pié, precio á plazos 425 ptas. al contado 100.
- Máquina intermedia sobre mesa usual, precio á plazos 462'50 pesetas, al contado 130.
- La misma máquina sobre mesa de extensión, precio á plazos 475 pesetas, al contado 140.
- Máquina familia de nuevo modelo sobre mesa usual para trabajar á pié, precio á plazos 462'50 ptas.; al contado 130.
- La misma máquina extra-ornamentada precio á plazos 475 ptas. al contado 140.

- Máquina doméstica de lanzadera oscilante sobre mesa usual para trabajar á pié, precio á plazos 200 ptas. al contado 160.
- La misma máquina extra-ornamentada, precio á plazos 242'50 pesetas; al contado 170.
- Máquina industrial de lanzadera oscilante sobre mesa usual precio á plazos, 237'50 ptas.; al contado, 190.
- La misma máquina sobre mesa de extensión, precio á plazos 250 pesetas; al contado 200.

NOTA.—Hay otros modelos, en gabinete secreter, cadeneta, giratoria, cilíndrica, etc. Pídanse catálogos.

ENSEÑANZA GRATIS.

**LABORATORIO QUÍMICO-FARMACÉUTICO**  
DE D. RAFAEL SERRANO RAMIREZ,  
POSITO 1, GUADIX.

Específicos nacionales y extranjeros. Productos anti-sépticos, aguas minerales, drogas, pinturas, objetos de goma y cristal.

**La Ultramarina**

Vinos y aguardientes de todas clases, conservas, quesos y embutidos.

CALLE ANCHA,  
**Confitería.**

DE

MANUEL RODRÍGUEZ JIMÉNEZ

Chocolates, repostería, licores, turrone y ramilletes.

**SE VENDEN** tres máquinas de coser perfeccionadas, sistema Bing, FAMILIA É INTERMEDIA.

Darán razón en la carpintería de José M.ª Leiva, placeta de Villalegre.

**VINOS DE MESA.**

En el acreditado establecimiento de FRANCISCO PELAGIO, situado en la Puerta de San Torcuato, frente al Paseo, hay exquisitos vinos del país, de la costa de Alicante y de Baza, superiores, á 20 cts. cuartillo. Aguardientes de uva legítimos de Aspe y Novelda.

**IMPRENTA**

DE

**MIGUEL LÓPEZ-ARGÜETA**  
CATEDRAL, 1.

Facturas, membretes, circulares, tarjetas de visita, esquelas de defunción, y toda clase de trabajos tipográficos á precios sumamente módicos.